

colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

La historia extraviada

Arqueología mexicana en el umbral del siglo XXI

María Elena Matadamas





María Elena Matadamas Jiménez nació en la ciudad de México. Egresada de la escuela de periodismo Carlos Septién García, se especializó en temas de cultura, arte y ciencia desde hace más de 30 años. Fue reportera del Departamento de Prensa del INBA (1980-1985) y del extinto periódico *Novedades*. De octubre de 1985 a febrero de 2008 laboró en el diario *El Universal*, donde fue editora de la sección de Cultura durante nueve años. Ex comentarista del noticiero cultural *Ventana 22* (Canal 22) y del programa radiofónico *Cruz y Raya* (XEW), diseñó los contenidos y llevó la co-conducción del curso a distancia *Cazadores de Noticias. Introducción al Periodismo Cultural* (Canal 23, Edusat). Actualmente trabaja como periodista independiente y es directora del Observatorio de Comunicación, Cultura y Artes OCCA/Tercera Vía S.C.

LA HISTORIA EXTRAVIADA. ARQUEOLOGÍA MEXICANA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI
D.R. © María Elena Matadamas
Colección: Periodismo Cultural
Primera edición: 2011

Diseño de la colección:
Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A de C.V.
Ilustración de portada e interiores: © Jesús Castruita
Ilustración "Nuestro gato culto" página 25: © Francisco Ignacio Taibo I
Fotografía de la autora: © Jorge Vargas/Conaculta
Fotografías de interiores: © Instituto Nacional de Antropología e Historia y
Arqueología Mexicana/Raíces
© Revista *Proceso* y diarios *El Universal*, *Reforma*, *La Jornada* y
La Jornada de Oriente por textos reproducidos total o parcialmente en esta obra

Edición: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

D.R. © DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
Av. Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, CP 06500
México, D.F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
Av. Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, CP 06500
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Comunicación Social y la Dirección General de Publicaciones.

ISBN: 978-607-455-745-9

Impreso y hecho en México

Índice

De la historia extraviada	13
Agradecimientos	21
FILOBOBOS	27
Bajo el signo de la polémica	27
Ambicioso programa para una zona desconocida	29
El proyecto arqueológico del sexenio, en espera de fondos.	32
Misterio para la arqueología mexicana.	36
La disputa por la zona. Una historia de plagios, enredos y desencuentros	39
Wilkerson: un pie en la gloria pero poco en la memoria	42
INAH acuerda con Wilkerson.	45
Nuevo plan de trabajo deja fuera parte del proyecto	47
Un trabajo experimental que buscará consensos entre especialistas.	49
Wilkerson: nunca dije ser el descubridor de Filobobos .	52
Filobobos: sólo ruinas en un alto grado de deterioro	55
Tecnología de punta al servicio de la investigación científica	58
Tres mil figurillas fálicas de culto a la fertilidad.	61
Zona de reserva, víctima de la depredación.	65
Descubren seis nuevos sitios con vestigios prehispánicos. El macroproyecto termina y se inicia la investigación	69
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	71

CANTONA	75
Impenetrable ciudad-fortaleza	75
Una cultura de la violencia.	80
Compitió en poder con Teotihuacan	83
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	86
MUSEO DE LAS CULTURAS DEL NORTE EN PAQUIMÉ	95
El norte también existe.	95
Un museo para la ciudad hecha de adobe	98
En la frontera norte, la historia de un pueblo desaparecido	101
El viento y la nieve se llevan el testimonio de la historia	105
Es hora de reconocer al otro México, al del norte	109
Primer gran museo dedicado a las culturas del norte	113
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	117
ARTE RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA SUR	127
Los gigantes que llegaron del norte	127
En la inhóspita Sierra de San Francisco, un arte milenario perdura escondido	131
En busca de las huellas de grupos que habitaron el desierto	136
Figuras humanas de hasta cuatro metros de altura	140
La leyenda cuenta que los creadores fueron gigantes	145
Tres interrogantes: ¿de dónde vinieron?, ¿quiénes fueron?, y ¿cómo eran?	149
En estudio, Plan de Manejo para proteger y visitar las pinturas	155
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	158
MONTE ALBÁN	163
La ciudad sagrada sigue creciendo	163
Teoría en estudio: la ciudad fue destruida por un terremoto	168
Invasión de fraccionadores, el peligro latente	172
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	175

MUSEO DEL PUEBLO MAYA	201
El privilegio de lo maya	201
El Museo del Pueblo Maya se creará cerca de Mérida ..	202
El lugar de las piedras escritas	209
Visión global de una rica civilización	214
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	219
 CHICHÉN ITZÁ	 223
Afronta el precio de la fama	223
Cinco mil millones para restaurar una ciudad maya ...	226
En busca de la historia perdida	229
Nuevas áreas abiertas al público	236
Ambulantes se apoderan de la zona	238
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	240
 SUR DE QUINTANA ROO	 257
Tres sitios, un solo proyecto	257
Buscan las claves de una civilización que sorteó carencias	259
La falta de agua no impidió el asentamiento masivo en la región	264
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	269
 PALENQUE	 275
La historia resurge en medio de revuelta zapatista	275
Un sitio que da para 100 años de arqueología	278
La asombrosa historia de "la ciudad en ruinas"	281
Pronto se sabrá si los restos son de rey o de reina	283
Una vidente francesa señaló el lugar de la tumba	285
Magia y muerte. La trascendencia de los enterramientos	289
Museo de Sitio, segunda inauguración	291
Se trabaja intensamente para cumplir el plazo de entrega fijado	294
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	300

TONINÁ	321
Un proyecto postergado por la revuelta zapatista	321
En Toniná, el más grande conjunto piramidal	323
Un pueblo bélico que “mataba” hasta a las esculturas	330
Un museo que narra la historia de los mayas, mitificada en el <i>Popol Vuh</i>	336
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	339
 CALAKMUL	 343
La estrella de Campeche.	343
Un poco de historia.	346
Redescubierta después de 61 años de olvido	349
Escenario de sacrificios y ritos funerarios mayas	355
El hallazgo de un personaje embalsamado. Nuevo enigma maya.	359
El fardo funerario viaja a la ciudad de México	366
Una zona para turismo ecológico	370
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	371
 TEOTIHUACAN	 385
Ciudad de dioses, ciudad de ruinas	385
Días de gloria para un macroproyecto arqueológico	389
Arrancan labores con el pie derecho	392
Primera zona arqueológica con su propio centro de estudios	396
Artesanos y vendedores se oponen a la construcción de un <i>mall</i>	399
Plaza Jaguares no tiene viabilidad inmediata: Teresa Franco	401
El Museo de Sitio se inaugura en octubre	403
Serán tres plazas comerciales, no una	404
Piden la cancelación definitiva del proyecto Plaza Jaguares	407
De la denuncia a la acción: demanda penal contra funcionarios	409

Propone el INAH comprar los terrenos donde se construirá plaza comercial	411
El INAH sólo construyó en terrenos sin importancia arqueológica	413
Diez mil personas dependen de la gran zona arqueológica	416
Isaac Hilú: la construcción del hotel fue autorizada . . .	419
INAH: el hotel fue acordado pero nunca se autorizó	423
Los vendedores dicen: "no nos vamos"	426
Enfrentamiento verbal entre funcionarios, diputados y vendedores.	428
Caso Teotihuacan divide a especialistas y deja pendientes a la nueva administración	431
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	435
XOCHITÉCATL	479
Ciudad sagrada que rindió devoción a la fertilidad	479
El culto a la mujer se hace presente.	482
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	489
XOCHICALCO	501
Arquitectura militar cubierta con flores blancas	501
En busca de una nueva imagen para la ciudad donde Quetzalcóatl se hizo hombre	504
Encrucijada de influencias	506
La búsqueda de los orígenes.	509
Un museo ecológico	511
BITÁCORA DE NOTICIAS POSTERIORES	513

De la historia extraviada

La arqueología ha dependido de los vaivenes políticos, de la ideología impuesta por el gobierno en turno, porque los investigadores dependen del sistema para el que trabajan. El trabajo del arqueólogo podría ser más democrático, pero el sistema también deberá cambiar.

Román Piña Chan
octubre de 1999.

Éste no es un libro de arqueología ni pretende ser una investigación científica. Tampoco es una obra académica, y quien lo escribe no es arqueóloga sino periodista. Una periodista que durante más de 12 años estuvo asignada a cubrir y escribir sobre temas relacionados con el patrimonio histórico para las páginas de la sección cultural de *El Universal*. Sobra decir que el volumen reúne apenas una mínima parte del extenso trabajo periodístico de esta reportera; el referido exclusivamente a los 14 proyectos especiales de arqueología impulsados desde la Presidencia del país que se desarrollaron a marchas forzadas durante dos años, entre noviembre de 1992 y fines de 1994.

En ese entonces, por disposición del mandatario mexicano en turno, Carlos Salinas de Gortari, se asignó una jugosa partida de recursos, consistente en 111 mil millones de viejos pesos

(equivalente a 111 millones de pesos actuales), destinados a preparar a un conjunto de zonas arqueológicas para recibir al gran turismo, justo en un momento en que en el mundo se observaba mayor interés hacia los testimonios materiales de culturas pretéritas, lo que hablaba ya de la necesidad de combinar crecimiento turístico y conservación del patrimonio histórico.

Fue iniciativa de El Gran Diario de México dar seguimiento periodístico a dichos proyectos. Con ese propósito se viajó de Baja California a Yucatán, de norte a sur, pero también por la parte central de nuestro país.

Lo mismo se recorrió el inhóspito territorio de la Sierra de San Francisco en Baja California Sur —donde tuvo lugar una de las más apasionantes investigaciones de los últimos tiempos para localizar, estudiar y dar protección a casi 300 cuevas y abrigos rocosos con pinturas rupestres de gran antigüedad—, que la exuberante selva chiapaneca, donde un equipo de especialistas se dedicó a explorar a fondo el sitio de Palenque, y a tratar de controlar el deterioro que el medio ambiente y el turismo masivo han ocasionado en las estructuras y los estucos de la ciudad maya.

Se visitaron sitios de los que muy poco o casi nada se conocía como Filobobos, al norte de Veracruz; Xochitécatl, en el suroeste de Tlaxcala; Cantona, localizado en Puebla; y Calakmul, una de las grandes urbes del área maya central, oculta en la inmensidad de la Reserva de la Biosfera del mismo nombre, casi en los límites de Campeche y Quintana Roo, y en las cercanías con Guatemala. Sin olvidar aquellas zonas que pese a estar entre las más conocidas y visitadas del país reclamaban atención urgente y presupuesto para continuar lo que se dejó pendiente en otras administraciones, como Monte Albán, Oaxaca; Teotihuacan, Estado de México; Chichén Itzá y Dzibilchaltún, en Yucatán.

También se compartió la experiencia de inaugurar nuevas rutas por la geografía del país en lo que a arqueología se refiere: rumbo a Toniná, Chiapas; Paquimé —la gran ciudad de adobe— en Chihuahua, donde se construyó el Museo de las Cultu-

ras del Norte; Xochicalco, Morelos, y Dzibanché, Kinichná y Kohunlich, tres sitios del sur de Quintana Roo agrupados en un mismo proyecto.

A partir de lo que ya se sabía de cada lugar —con base en crónicas, registros e investigaciones anteriores— y de los fragmentos que arrojó el trabajo arqueológico, se obtuvo una visión más clara de cómo funcionaron las ciudades antiguas, cuyos restos han sobrevivido lo mismo a la expansión y al desarrollo de los asentamientos modernos, que a la depredación humana, a la incuria de algunos gobernantes y a la voracidad de fraccionadores que ponen a disposición de nuevos desarrollos habitacionales, turísticos, comerciales o fabriles, los terrenos donde se encuentra nuestro patrimonio.

Los textos aquí concentrados se nutrieron de la información compartida generosamente por los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), misma que se cotejaba con fuentes documentales proporcionadas o sugeridas por ellos mismos, buscando siempre privilegiar la objetividad, lo que se sabe a partir de la investigación y el análisis científico, frente a la tendencia imperante que se inclina por el sensacionalismo y por el gusto de adornar con versiones fantasiosas la historia de los pueblos precolombinos.

Cabe enfatizar que para el armado del presente libro, todos los textos fueron editados. Se optó por conservar su redacción noticiosa, lo que explica el tono de nota dura, de recuento de hechos, a fin de mostrar los problemas que derivaron de la realización de los 14 proyectos. De allí que no se trate de un texto único en cada caso, sino de un conjunto de reportes periodísticos que llevan anotada la fecha de publicación, y que abren con un panorama general, a manera de introducción al tema, y concluyen con una “Bitácora de noticias posteriores”, procedentes de diversas fuentes, de lo que sucedió años después con los sitios intervenidos.

Vale decir que nuestra búsqueda, al viajar a cada lugar, fue la apropiación de esa historia sepultada, mas no el culto a un pasado que se piensa glorioso, pues se comparte la visión de la

antropóloga Ana Rosas Mantecón cuando señala que “la sacralización se ha convertido en un estorbo, debemos acercarnos al patrimonio con mayor cotidianidad, buscando entender que realmente nos sirve porque es nuestra historia y que podemos manejarlo con responsabilidad”.

Durante dos años, reportera y fotógrafo acudimos a las zonas arqueológicas para entrevistar a los responsables de cada proyecto y a los integrantes de sus equipos. En algunos casos, el trabajo estuvo sujeto a imponderables como las dificultades para llegar a dichas zonas y a la presión del tiempo que determina la dinámica del diarismo, con la exigencia para reportar con prontitud los hechos.

Las páginas del periódico consignaron cómo la puesta en marcha de los trabajos en las zonas no estuvo exenta de problemas de toda índole: administrativos, financieros, de planeación y hasta de nepotismo.

En los primeros tres meses después del anuncio presidencial se dieron dos cambios de coordinadores de proyectos: en Xochitécatl, Tlaxcala, Alejandro Martínez Muriel por Mari Carmen Serra Puche, quien además de ser titular del Museo Nacional de Antropología era presidenta del Consejo de Arqueología del INAH; en Filobobos, Veracruz, el encargado inicial, Enrique Nalda, quien se desempeñaba como secretario técnico del INAH, y la misma Mari Carmen Serra Puche, cedieron el lugar a Mario Navarrete, del Museo de Antropología de Xalapa y Jaime Cortés, del Centro INAH-Veracruz, tras un conflicto que se suscitó por la denuncia hecha por el norteamericano Jeffery Wilkerson, por el supuesto plagio del proyecto de investigación y rescate de la zona.

A seis proyectos se les dio banderazo de arranque: Monte Albán, Museo del Pueblo Maya, Sur de Quintana Roo, Xochitécatl, Filobobos y Museo de las Culturas del Norte, sin que los encargados tuvieran del todo definidos los aspectos del trabajo y el manejo de los recursos. Los restantes fueron iniciando consecutivamente: en enero de 1992 los de Chichén Itzá, Palenque y Arte Rupestre de Baja California; en febrero, el de

Cantona, Puebla; Teotihuacan y Xochicalco quedaron sin fecha prevista, en tanto que Calakmul y Toniná se agregaron después.

Los equipos de especialistas del INAH debieron trabajar bajo presión, sorteando problemas como el que los recursos ya asignados no les fueran liberados o entregados, teniendo que establecer un plan cuya temporalidad debía ajustarse a tiempos específicos (tiempos políticos), sin siquiera saber a qué iban a enfrentarse al momento mismo de emprender las exploraciones y excavaciones arqueológicas.

Un elemento común de conflicto, que representó —y sigue representando— graves problemas para los arqueólogos, fue la falta de regularización de los predios arqueológicos, pues como se sabe, la mayor parte de los terrenos son de propiedad ejidal.

Con la modificación del artículo 27 constitucional se creó en 1992 el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), que comenzó a aplicarse en todo el país con el objetivo de otorgar a los ejidatarios certificados de parcelas, de derechos comunes y títulos de los solares. El INAH se incorporó a la etapa de mediciones de superficies ejidales para proponer y ejecutar las delimitaciones de las zonas de monumentos arqueológicos y lograr que fueran denominadas “áreas especiales”, reservadas para la investigación a través del Programa de Registro de Sitios Arqueológicos.

Sin embargo, todavía cuatro años después, en 1996, Alejandro Martínez Muriel, coordinador nacional de Arqueología del INAH, insistía en que “de no regularizarse las zonas ejidales, podría haber una destrucción de los vestigios arqueológicos que se encuentran distribuidos en más de 29 mil ejidos y comunidades agrarias, cuya superficie representa el 50 por ciento del territorio nacional” (boletín del Conaculta, 25 de julio de 1996).

Para entonces, la problemática continuaba sin resolverse en zonas que formaron parte de los proyectos especiales como

Cantona, Xochitécatl y Sur de Quintana Roo, como se consigna en los capítulos correspondientes.

Es pertinente recordar, por otra parte, que el nacimiento de los bautizados por la prensa como “megaproyectos arqueológicos”, estuvo acompañado por la integración del Fondo Nacional Arqueológico (FNA), “un instrumento financiero oficial, creado para canalizar recursos fiscales y privados al desarrollo y preservación de la arqueología nacional”, que en seis años logró aportar 150 millones de pesos a tales tareas, y en forma particular a los 14 sitios favorecidos por la administración de Carlos Salinas de Gortari.

Sin embargo, la constitución y funcionamiento del FNA tuvo fuertes críticas, debido a que la promoción ante el sector empresarial estaba orientada a mostrarlas como áreas de oportunidad de negocios en los —así denominados— desarrollos arqueológicos. Se asignó al Fondo la responsabilidad de “atender los servicios de gestoría para eliminar los obstáculos que impidan el cumplimiento de los trámites requeridos”.

Ya al final del sexenio, el 29 de septiembre de 1994, el Museo Nacional de Antropología abrió sus puertas con una exposición de “lo mejor” de los hallazgos obtenidos a partir de los proyectos. Más de 200 piezas se mostraron por primera vez: monumentales tableros y estelas mayas, esculturas en piedra, cerámica ritual, máscaras, y una variedad de objetos de obsidiana, oro y jade, entre otros. Aunque con una duración de sólo 15 días, la muestra se acompañó de seis conferencias, así como de la proyección de videos sobre el desarrollo de los trabajos en cada una de las zonas.

Ésa fue la conclusión oficial de un proyecto de sexenio que dejó grandes pendientes, entre ellos, el diseño de planes de manejo que permitieran la administración y el aprovechamiento de las zonas con una visión sustentable de los bienes, mediante la definición de acciones de operación, investigación, conservación, difusión y mantenimiento. Apenas en junio de 2006, el INAH hizo públicos los “avances” en la formulación de instrumentos legales para 12 zonas, entre ellas, cua-

tro que formaron parte de los megaproyectos: Teotihuacan, Monte Albán, Xochicalco y Palenque.

Por otra parte, aunque la intervención en el espacio físico de las zonas concluyó en 1994, a los investigadores les faltó el trabajo menos lucidor y sí más trascendental, para el cual no se les aseguraba que tendrían recursos: el estudio de laboratorio, interpretación y clasificación de los materiales localizados en campo que permitiera confirmar datos, hipótesis, y llenar grandes vacíos de información.

En octubre de 1994, el INAH, asociado con Editorial Salvat, lanzó las primeras dos guías turísticas con información científica actualizada de las zonas de Arte Rupestre (Baja California Sur) y Xochitécatl (Tlaxcala); anticipo de 14 guías de los proyectos especiales que irían acompañadas de igual número de videos documentales. La intención, se dijo, era socializar los primeros datos precisos obtenidos por especialistas respecto a asentamientos prehispánicos, entre los cuales, por lo menos cinco habían sido investigados por primera vez y otros contaban con escasa información publicada.

De igual manera, al iniciar —en 1995— la reestructuración general del Museo Nacional de Antropología, las secciones de arqueología cambiaron su museografía, actualizaron su guión científico e incorporaron piezas nunca antes exhibidas, en parte con el resultado de los trabajos de excavación e investigación aquí detallados.

Cabe decir que los proyectos especiales hicieron visible un cambio en el discurso oficial, que de la defensa de los factores académicos y científicos de la arqueología pasó a subrayar la necesidad de hacer confluír el sector de negocios con la protección del patrimonio, en tanto que las voces de los académicos se hacían oír para insistir en la necesidad de repartir equitativamente los recursos en dichos proyectos, “pues mientras hay unos que absorben una millonada porque están adscritos a objetivos turísticos, otros que quizá son de mayor importancia cultural pero no están orientados a la industria del turismo, no puedan llevarse a cabo” (Carlos Navarrete, arqueólogo).

Significó también un parteaguas en la forma de visualizar la participación de la iniciativa privada en un territorio del dominio exclusivo del Estado, ante los limitados presupuestos y la incapacidad de la Federación de dar respuesta suficiente a la defensa y cuidado de la gran herencia de patrimonio monumental, calculada en 200 mil zonas arqueológicas (de las cuales más de 25 mil han sido catalogadas y únicamente 181 se encuentran abiertas al público) y más de 100 mil monumentos históricos. Esto, en un momento en que el sector laboral y académico del INAH reiteraba su oposición a la política de corte neoliberal que alienta el desarrollo de proyectos, determinados no por factores académico-científicos, sino por intereses de orden económico, político y turístico.

Hoy, casi 15 años después, un nuevo paquete de proyectos especiales en zonas arqueológicas y en ciudades históricas será impulsado por mandato presidencial como parte de las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución mexicana en 2010. Sirva pues este ejercicio de compilación periodística como pretexto para animar la reflexión sin olvidar aquella máxima: "Quien no conoce la historia está condenado a repetir los errores".

María Elena Matadamas Jiménez
Marzo de 2007.

Agradecimientos

Ser agradecida fue uno de los primeros aprendizajes recibidos en el hogar. Por ello, deseo agradecer a quienes hicieron posible este libro: a Roberto Rock, mi director y guía en muchas batallas emprendidas desde *El Universal*; a Paco Ignacio Taibo I, mi editor durante 14 años, por su generosidad; a todos los entrevistados, los verdaderos autores de este volumen, por compartir sus conocimientos; a Xóchitl Roque Ortiz, por hurgar en la hemeroteca de *El Universal* para localizar textos extraviados; a mi amigo Jesús Castruita, por llevar al lenguaje del dibujo los descubrimientos aquí consignados; a mi colega Miguel Ángel Pineda, por alentar desde la Dirección General de Comunicación Social del Conaculta la valoración del trabajo de los periodistas de cultura; a los compañeros del Departamento de Fotografía de *El Universal*, que participaron —hombro con hombro— en este trabajo periodístico, y a quienes en otros medios de comunicación también empeñan su esfuerzo y pasión por develar los múltiples rostros de nuestra historia antigua.

¿Qué hace una reportera de cultura viajando ocho horas sobre una mula en la sierra bajacaliforniana, caminando en pastizales de Veracruz para llegar a sitios inexplorados o aislada durante una semana en el corazón de la selva campechana?: buscar respuestas a sus obsesiones y abrir brecha en un tipo de trabajo documental que goza de ejércitos de simpatizantes en la academia y en el mundo del turismo de aventura, pero que es poco atendido por la prensa cultural.

María Elena Matadamas realizó una investigación periódica *in situ*, con el propósito de explorar 14 zonas arqueológicas —cuevas de la Sierra de San Francisco (B.C. Sur); Filobobos (Ver.); Xochitécatl (Tlax.); Cantona (Pue.); Calakmul (límites de Camp. y Q.R.); Monte Albán (Oax.); Teotihuacan (Edo. de Méx.); Chichén Itzá y Dzibilchaltún (Yuc.); Toniná (Chis.); Paquimé (Chih.); Xochicalco (Mor.); Dzibanché, Kinichná y Kohunlich (Q.R.)— de la república mexicana que reclamaban atención urgente para ofrecernos una visión más clara de cómo funcionaron las ciudades cuyos restos han sobrevivido a la expansión y al desarrollo de los asentamientos modernos, a la depredación humana, a la incuria de algunos gobernantes y a la voracidad de fraccionadores que ponen a disposición de nuevos inversionistas los terrenos que resguardan en el subsuelo nuestro rico pasado histórico.

Todos los textos que integran el presente libro fueron editados, de allí que no se trate de un texto único, sino de un conjunto de reportes periodísticos que abren con un panorama general y concluyen con noticias de lo que sucedió años después con los sitios intervenidos.

ISBN: 978-607-455-745-9



CONACULTA

